

La carta

Hoy, 13 de Marzo de 2003, y a pesar de que presiento que estamos al borde de una gran catástrofe mundial, a causa de la locura en que entro el genero humano "léase la eminente invasión de los Estados Unidos al Irak, que creo será inevitable" y como no quiero que la estupidez colectiva se apodere de mi mente ni de mi alma, proseguiré con esta serie de relatos que, espero sean del agrado de los que lo lean como son para mi el de contarlos, con la mas humilde de las posibilidades ya que no poseo el oficio del tan bello arte que es el de escribir y por lo tanto pido permiso para contarles esta historia que aconteció hace mucho tiempo.

Fue un sábado por la mañana, el día no era radiante pero al menos no llovía ni había humedad, cosa rara en San Pablo. Salí, como siempre, a tomar un café, comprar un paquete de "Galaxi" y el diario y mientras tomaba un cafecito y me fumaba un cigarro en el bar de la esquina me leía "la Folha", pero no llegue al bar, apenas salí de la casa (se a eso se le podía llamar casa) me "barajo" una novia que tenía justo enfrente de tal aposento que parecía mas bien los restos de lo que fue una taberna, situada entre los dos fuegos en la batalla de "Marengo" _?" Como vai meu nego?!" Me dice la tal novia a que respondía al nombre de Regina. _ "Hoy es feriado y podemos dar una 'voltiña' por S.P." Estaba en su auto y ya me abrió la puerta para que subiera. _ "Para", le digo, "tengo que buscar el saco y dinero". _ "No hace falta", me dijo, "damos una vuelta y después vemos lo que hacemos." Y subí (siempre cometo el mismo error).

Comenzamos a andar y a charlar hasta por los codos, vicio que tenemos todos los sud-americanos. Como conocí esta mujer y como vivíamos uno frente al otro fue bastante curioso. Yo estaba en Roma en una situación muy desesperada, que por ahora no quiero contar, escribí a un amigo que vivía en San Pablo e le conté lo que me pasaba, al que me respondió inmediatamente. ¡Que claro, que me viniera, no más, que no faltaba más, que disponía de una casa enorme en la cual podría vivir y tener el taller!!

Ante esta respuesta me tome un avión y aparecí en San Pablo. ¡Para que lo habré hecho! Cuando vi la casa me quise morir, no tenía luz eléctrica, dentro de unos días la conectan, me dijo mi amigo (que en paz descanse). Esta casa había sido un taller que no entendí de que. La primera ala la tenían de depósito y había toda suerte de cosas inimaginables, espejos rotos, mesas, una motocicleta sin ruedas, pasar de día por allí hacia el interior de la casa ya era un triunfo, pasar de noche y sin luz había que ser murciélago. Luego un baño y siguiendo una fila de cuartos destartados, en el último que era en el cual no llovía adentro, me amigo me había instalado "mis aposentos" que consistía en una camita del siglo pasado, que cuando la vi, me recordé de cuando era niño y que no quería comer mi madre me decía _ "Come, desgraciado, si no te vas a morir tuberculoso y vas a parar en una cama del Tornú" y esta era la cama que yo me imaginaba, o si no las que dibujaba un gran artista argentino cuando quería representar un atorrante durmiendo que se llamaba Oski. Tenía también una mesita de luz del mismo estilo y un pequeño armario mugriento (al cual mi amigo dijo _ "Y aquí tenes un ropero.") Yo me quería morir, pero que iba hacer, el hecho ya estaba consumado. Cuando quede solo, lo primero que se me ocurrió fue sacar de la valija una caja de carbonillas y sobre la pared blanca empecé a dibujar en perspectiva para que parezca mas real una sala palaciega, mesa tipo Luis XV, espejos, y en realidad, como efecto quedo muy bien (y ahora me vienen hablar de instalaciones). De esto es testigo un pintor e escultor amigo, León Ferrari que, cuando lo vio, se rió mucho y le pareció fantástico, y me contó que su Papa, que era también pintor y arquitecto italiano tuvo que decorar una vez una iglesia, pero como los curas no tenían mucho dinero se las hizo igual, toda en carbonilla.

Mi depresión fue tal que casi no salí de allí por tres meses, me lo pasaba leyendo a Castañeda, me sentía el ser mas desgraciado del universo. Una noche me dieron ganas de ir al baño, pero havia que cruzar todo el corredor e impesé a dudar si prendía el farol o no, poner alcohol y todo este circo me daba fiaca, al oscuro llego, pensé; pero luego, después de pensarlo bien, me dije _ “lo único que me faltaba era romperme una pata”, y prendí el farol. ¡! Menos mal!! Llego al baño y ¿que había dentro del inodoro? Una rata enorme, pensé inmediatamente _ “Mira si no llevo el farol, con toda esta casa siniestra y oscura, me siento en el inodoro y la rata me muerde el culo, ¡!me muerdo!! Tire la cadena y allí se fue la rata, aguas abajo. Diez días después havia llegado la luz, estaba sentado en el inodoro pensando (siempre fueron los baños y los hospitales los únicos territorios de armisticio que tuve), miro para el lado adonde estaba la ducha, debajo había una rejilla, de pronto veo que se mueve, ya entre en pánico otra vez, se mueve, se mueve, se corre y ¿quien aparece? La cabeza de la rata. _ “¡! A no!! Me dije, a esta la arreglo yo, fuera de mi, tape la rejilla otra vez, fui hasta el taller, traje una lata de cinco litros de tiner y záz, se los mande por la rejilla, y le pongo un fósforo. ¡!Para que lo habré echo!! Fue una hecatombe, una explosión brutal, que reventó todas las cañerías, salía agua por las paredes, por el techo, por el piso, se inundo todo, agua por todos los lados, en eso golpean en la puerta, salgo corriendo y era un amigo que me venia visitar, entramos y cuando vio semejante espectáculo me dice. _ “Huí loco, esto parece Valencia!” Tuvimos que llamar los bomberos.

Llego mi cumpleaños y los muchachos me regalaron una radio a pila color verde “penicilina”. _ “Para que te haga compañía”, me dijeron. Además cuando venían a tomar mate siempre me decían lo mismo. _ “Tenes que salir, tenes que buscarte una mina, algo, no podes seguir así.” Cuando llegue de Italia pesaba como 95 Kg., pero ya había bajado 30kg (también salí de un infierno y me metí en otro). Para colmo, una mañana fría me levante y hice lo de costumbre, compre cigarro, el diario, pedí café, era temprano y hice lo que hacían todos los argentinos que andaban por el mundo, leía primero las internacionales para saber si había noticias de allá. Miro, miro, veo Francia (yo tenia dos hermanos allí), leo suicidio de un cineasta argentino, era mi hermano, fue el mazazo final. Fue un “nocaut neto al mentón”, bueno todos mis amigos me ayudaron mucho, y también apareció un pintor brasilero comunista muy rico, y que me pareció raro que se preocupara tanto, me quería llevar a su casa, no se, después mi di cuenta que lo havia llamado Julio, Julio Cortázar, para que me ayudara en el transe en que me encontraba, pero el comportamiento del personaje no cuadraba con la “radiografía” que yo havia echo del. A los 15 o 20 días mas o menos, me pare y me dije: _ “O salís, o morís”, en eso el tal pintor me invita a una fiesta del Partido Comunista, bueno, lo que faltaba, me imaginaba ya el programa “El pueblo unido jamás será vencido”, Biglietti cantando “A desalambrar” y todo el circo de siempre, pero no importa yo voy igual, me impilcho bien, estaba flaquito, me puse un “jetra” color marrón habano que havia comprado en Italia, un “lengue” color borra vino, voy me miro en el espejo, y era Gardel. No se de donde me vino semejante fuerza, pensé “capaz que Dios existe”. Me paso a buscar el pintor, primero pensé que íbamos a un barrio de la periferia de San Pablo, pero luego me di cuenta que entrábamos por calles “cada vez mas abacanas”, llegamos y era un edificio lujosísimo como de 10 pisos, subimos hasta el 4º y cuando entramos lo que vi no lo podía creer. Era un súper-espacio, recontra bacán todos empilhadísimos y el único personaje de “color” que havia era el garzón que servia las copas. Altro que “el pueblo unido jamás será vencido” psicoanalistas, intelectuales, minas lánquidas con problemas existenciales o que creían o representaban tenerlos, el pintor no me largaba ni a sol ni a sombra, por que nunca lo supe, me tomé dos o tres “wiscardos” respire hondo y me dije: _ “!! Cacho, aquí hay que levantarse una mina

porque así a pulmón no va, no se puede seguir” pego un “pantallazo” y allí solita tomando una copa había una con pinta de Greta Garbo a la brasilera, estaba en la otra punta de la sala, la fíche, me miró y chau _ “¡Loco apaga el horno que ya está!!” me dije, respire hondo, me abroche el botón del saco, y cuando voy a gritar a la carga, se me cruza una petiza, ba un poquito más baja que yo, morocha con pecas que a mi me encantan, con una risa “made in Brazil” preciosa y me dice: _ “¿Te vés a levantar a esta que está allí, no?” _ “Sí”, le digo, _ “No te conviene.” _ “¿Porque?” le pregunto. _ “Porque es una fállica en estado grave” _ “¿Y vos sos fállica?” _ “No”, me dice ella y ay no más la agarre, la lleve a un lugar cerca de una escalera y le pegue semejante beso que casi me trago los aros. Cuándo termino el beso quedamos como paralizados, _ “Salgamos de aquí inmediatamente” _ “¿Como?”, le digo yo, “este tipo no me larga ni a palo” _ “Veni por aquí que yo conozco esta casa y se como salir sin usar el ascensor”. Cuando llegamos a bajo subimos al auto (de ella, porque todo yo terminaba en mis zapatos) . _ “Vamos para mi casa, agarra para el lado de Oscar Freire”, cuando estábamos llegando le digo _ “Estaciona a la izquierda que allí es mi casa”, esta, en vez de estacionar da una curva y se mete en un garaje, justo en frente de donde yo vivía (o trataba de vivir) . _ “¿Que haces?”, le digo. _ “Nada, meto el carro en el garaje, yo vivo aquí en el 14º piso.” _ “¡Justo en frente! Vos estacionarás el carro, pero vamos para mi casa.” (Yo ya estaba curado de espanto desde mi experiencia en Roma, de visitante no juego nunca más). Entramos en el tugurio, el bulín yo ya lo había arreglado bastante bien, “La camita del Tornu” ya la había fletado. Me habían regalado un alfombra muy bonita, grande y también un colchón que lo puse sobre la alfombra y que era la forma que mas me gustaba de dormir, prendí la radio a pila, nos fumamos un porro y luego fue la “masacre”, ya al alba, la mire, y nunca mas vi una cara y una sonrisa mas linda y mas feliz que esa, talvez no era su cara, si no un espejo y a lo mejor era mi cara que estaba viendo. Esta era una mujer sensacional, psicoanalista y rapidísima, como decía un uruguayo amigo mío, ‘fumaba abajo del agua’, cantaba muy lindo y yo me fije que su guitarra era muy especial, me di cuenta por que veo guitarras y bandoneones desde que nací, ahora bien, ella me quería convencer de que me fuera vivir a su casa y que tuviera el taller allí, en la mansión de drácula. _ “¡Never!, le dije, cada lechón a su teta que es el modo de mamar, porque apenas reculas, te empiezan a ocupar el territorio militarmente y ahí sonastes”.

Ese sábado íbamos charlando y riéndonos como locos, a mi me encantaba verla reír porque inventaba mil y un disparate, por ahí a las tantas me doy cuenta que había pasado como una hora y que íbamos por una ruta, le digo _ “¿Nena adonde me llevas, a la piccita del fondo a leer revistas viejas?” Yo ya me estaba cabriendo. _ “Falta pouquinho”, me contesto. _ “¿Pouquinho para que?” Y en eso paff, se pincha la goma de atrás, del lado izquierdo, bueno, pensé, vas a tener que cambiar la goma. Baje, saque la llave de cruz, afloje los tornillos y cuando iba poner el crique, estaba lleno de barro, no llegaba. Frente donde estábamos estacionados había una especie de boliche medio ladeado de madera y se veía que hacia añales que no lo pintaban, pero se distinguía el nombre “Jagui”, entre al boliche era de cuarta, triste y sucio. Dentro de una cajita de vidrio que pretendía ser una fiambarrera, había un pedazo de mortadela de la edad de la mujer que atendía el establecimiento y un pedazo de queso. _ “Buenos días”, le digo. _ “Bom dia”, me dice y en este momento desde una puerta, muy en falsa escuadra se escucha una voz que grita: _ “¿Vieja, como se escribe volver, con v corta o b larga?” Chau, otro argentino más, solo un argentino puede conseguir hacer semejante pregunta. _ “Não sei meu filho, não conosco tua fala.” Le pedí un pedazo de madera para levantar el crique, la señora me la dio y me dijo _ “¿Ustedes van a Nossa Senhora Aparecida?” _ “No se, señora, lo ignoro.”

— “Si, seguro que van para allí, van a ver que bunita y ahora le hicieron una fuente lindísima, o señor ya va a ver.” No se porque se me vino a la memoria la Fontana de Trevi, en Roma. Puse la madera debajo del auto, cuando tuve que terminar de sacar los tornillos lo hice con la mano izquierda, pues estábamos muy pegados a la ruta y pasaban camiones enormes, de pronto me mire bien la mano, medio que me temblaba y me acorde de mi hermano que havia muerto hacia poco y me pareció que la mano era la del porque era zurdo. Sentí como un golpe fuerte en el pecho y unas ganas terribles de llorar, Regina no se que decía, pero yo ya estaba lejos, muy lejos, mas me miraba la ‘marucha’ y mas me temblaba. Los camiones seguían pasando casi raspándome las espaldas, pero a mi no me importaba un carajo, en realidad tenia ganas de que alguno me atropellara, porque allí me di cuenta que mi hermano no se suicido, que lo mataron, porque el era zurdo y la navaja la encontraron en la mano derecha. Cambie la goma y salimos otra vez, yo iba muy callado, entonces Regina me dice: — “?Tá brabo, mi negro?” Para no contarle la verdad le dije que sí — “?Porque me trajiste tan lejos sin plata y sin nada y porque me mentiste?” Me hice el enojado para despistar. Al final llegamos a dicha ciudad que era un espanto, la habían arreglado cuando vino el Papa a Brasil, era la ciudad, o pueblo mas horroroso que vi en mi vida, lo más curioso era que para darle algo de atracción, aparte de la iglesia, por todos los lados havia como puestos, como si fuera “El Parque Japonés”, donde decía “La mujer araña”, la “mujer serpiente”, la “flor azteca”, era un truco muy viejo echo con juegos de espejos. Nos fuimos almorzar y a la tercera cerveza ya volvió el humor otra vez, lo que pasa que es muy difícil quedarse triste por mucho tiempo al lado de un brasilero, y con esta Regina menos, ya se empezó a reír, a inventar locuras, cuando terminamos de comer ya éramos niños traviesos llenos de vida y con gana de hincharle la paciencia al prójimo. Casi no havia nadie, no se si porque era sábado o porque estarían almorzando. Caminamos un poco y por ahí vemos en un cartel La mujer araña. — “?Vamos entrar?”, le pregunto — “!Vamos, vamos!” me dice la otra atorranta, era simple, havia dos puertas, una entrada y una salida, pero no tenían puerta, tenían cortina de colorinches que bien podrían ser de “Fuerte Apache”, o de la vieja “Enramada” que quedaba en Plaza Italia, donde iban los “Sabiolas Nuar”, con pilotos tornasolados de piel de tiburón a bailar chamamé. Sacamos el ticket y entramos, era un recinto pequeño, y allí estaba la tal mujer araña, silenciosa ella, el truco consistía en un espejo inclinado, la mujer estaba sentada debajo del espejo y un pequeño agujero como un cepo le aprisionaba el cuello, claro, no se podía mover, luego un cuerpo de araña echo con papel mache o algo así, unos caños peludos imitando las patas y por toda la superficie del espejo una tiras blancas como esa que se pone en los arbolitos de navidad imitando la de la araña, era tela de ultima calaña. La mujer araña miraba el vacío, no nos miraba a nosotros estábamos solos. Entre ella y nosotros havia un fierro que no media más de un metro separándonos. De pronto le digo a la Regina, no se cómo se me ocurrió este disparate: — “Loca, abríme la bragueta, sacame el ‘piripicho’ afuera y mostráselo a la mujer araña. Para que se lo habré dicho, le brillaron los ojitos a la Regina como si le hubiese regalado una joya de Casa Escasani, no podría inventar para esta loca algo mejor en su vida. Va saca el ‘coso’ y le dice: “! Mira mujer arana, mira mujer arana!” La mujer arana se empezó a enloquecer, quería dar vuelta la cabeza y no podía, la ladeaba para izquierda, para la derecha, miraba para riba, para abajo, pero no podía estar mucho tiempo así, para colmo esta ‘zarpada’ va, se agacha y me empieza a succionar el miembro, la mujer arana no aguanto más. “Manga de degenerados, hijos-de-puta”, la mujer arana era argentina también, no podía ser. ¡Pero estos milicos querían matar hasta las arañas! “Degenerados” volvió a decir la mujer arana, ya ahí me cabrie, la otra seguía con su programa oral, le digo a la mujer arana. “ ¡Pero cállate, si mas no viene en Buenos Aires íbas al sicoanalista y todo!” “ Yo no soy

porteña, boludo, soy de Balcarce." " A si, lo único que falta es que me digas que sos la hermana de Fangio!" "No', me contesto," pero mi papá lo conocía', y me miro con una cara muy triste, tenia un rostro bello de cabellos muy negros, los ojos grandes pero muy tristes, muy tristes. "¡Pero pedazo de gil que te haces el vivo! ¿Qué tenes ahí entre las piernas? ¡Un ñoqui!" Golpe neto al plexo solar de la mujer araña, me fui contra las cuerdas, ahí me di cuenta que lo que estaba haciendo era una estupidez soberana, tome conciencia de la situación. "¡ No ves que estoy laburando, estúpido!" Una culpa bochornosa se apodero de mi, me la quede mirando y le digo. "¡Perdóname, perdóname, mi vieja, es que venia muy mal barajado, venia con una angustia terrible y se me ocurrió esta 'jilada', disculpa! "¿Cómo te llamas?", le dije con voz suave. "Rosario", me dijo la mujer araña._ "Perdóname Rosario._ "¿Y vos que hacías en Balcarce?" _ "Trabajaba en un súper-mercado de cajera, pero me gustaba hacer poesía, y con mi hermana y otros muchachos más teníamos un teatro de títeres." _ "?Y como vinistes parar a este lugar de mierda?" `Bueno, mira, mi hermana y yo nos metimos en la 'joda', empezamos con una cosa, seguimos con otra y al final terminamos con una pistola encima Los sábados y domingos íbamos hacer funciones de títeres a lugares cercanos, Juárez, Madariaga, el teatrillo nos servia de cobertura", se veía que Rosario hacia tiempo que necesitaba hablar, quien sabe cuanto hacia que tenia guardado todo esto adentro, además con este trabajo toda la tarde sentada con el cuello apretado por el espejo y toda la manga de idiotas que querían ver a la mujer araña, no daría más la pobrecita, si no como se explicaba que sin conocerme me largara todo este rollo, y, a medida que me iba contando yo me quería cortar el `ñoqui' como dijo ella, me quería morir. "Un día, fuimos a dar una función a Mar del Plata, al asilo Unzue, nos avisaron por medio de un primo mío que rajáramos, que havia estado la cana en casa, mi hermana siempre fue muy cabeza dura, queria volver a despedirse de mi abuela, que fue quien nos crió, porque mí vieja nos havia abandonado cuando éramos chicas, mi hermana adoraba a mi abuela y yo también, pero me pareció una locura volver. ¡Rajemos de aquí, Rosa, no vuelvas, con la plata que tenemos llegamos hasta Uruguayana, al Brasil, cruzamos por el puente caminando! Yo ya había estado allí y uno pasaba de Corrientes a Brasil caminando, mucha gente pasaba, tanto de Brasil para Corrientes como de Corrientes para Brasil, según los precios de cada lado, pero no hubo caso. Me dijo que la esperara en Buenos Aires 48 horas y se fue. Y bueno, la agarraron." Yo la miraba y no era mas la mujer araña, se me vino a la cabeza una poesía : "Peregrina paloma imaginaria, hecha de luz, de pétalos y flores, que encendiste mis últimos amores, peregrina paloma imaginaria." No se de quien era esto, pero sentí una inmensa piedad, una piedad que iba directo al llanto, por ella, por mi y por todos los que sufren este dolor ¿injusto? Por la injusticia de este dolor, en el mundo hay una cantidad x que no esta proporcionalmente repartido, pues yo mismo hacia pocos instantes lo había infligido hacia una persona inocente "Al fin quien es culpable desta vida grotesca", como dijo Manzi. `-Pensar", dijo ella, "que cuando fue el mundial de fútbol el primero que gano Argentina, comprado por los milicos, yo me imaginaba a mi hermana en lo sótanos de la Escuela Mecánica de la Armada, junto con los otros compañeros y que en las mesas de tortura les arrancaban los ojos y las unas vivos y a cinco o seis cuerdas de allí en la cancha de River, con 100 mil personas gritando 'Argentina, Argentina', cuando mi hermana escuchaba esto, porque seguro que lo escuchaba, ¿que pensaría?" Ahora que pasó tanto tiempo y estoy contando esta historia, me acuerdo de un muchacho que mataron en la Calle Grito de Asensio, estaba tirado en la vereda bajo un charco de sangre, era jovencito, parecía un ángel caído, paso un tipo y dijo al verlo. "Algo habrá hecho." Me acorde de Antonio Tormo cuando cantaba "Así ríen en el charco los inmundos renacuajos cuando rozan el plumaje de algún Cóndor que cayo'. Ese mismo

tipo que dijo esto hace 25 años atrás, junto con otros fueron hacer el cacerolazo cuando quedaron encerrados en el "corralito".

La Regina escuchaba el diálogo y no entendía nada, se oyeron voces que venían de tras de la cortina. "Vamos", le dije, "Chau Rosario" y la mujer araña, Rosario, el olor de los caballos que sentí en Paraná cuando era niño y que me encantaba, el glostora `Tango Club', Caissius Clai, el Capitán Lamarca, Artigas, el conjunto de los Calamares en Manuela Pedraza y Cramer, Corzini, Gardel, todos me dijeron chau. ¡Que chau, carajo! Yo ya no vivía en el planeta tierra, vivía en el planeta chau. Seguimos caminando sin hablar y de pronto lo que veo: La Fuente. No la podía creer, la tal fuente era una especie de `Pelopincho' gigante, de estas que usan los porteños en el verano cuando se mueren de calor y no pueden salir de vacaciones porque no tienen guita, la ponen en la terraza, hacen un asado y luego seguro algún gordo se mete en el agua que rebalsa el gordo con un baso de cerveza en la mano dice: "Estamos como querernos, estamos." Esta fuente era igual pero grande, con cuatro pingüinos de cemento en cada punta pintados de blanco y negro de cuyo pico salían finos hilos de agua, como quien tiene obstrucción de uretra), un espanto, yo ya estaba podrido y lo peor estaba por venir. Había ocurrido un gran accidente en la ruta y por varias horas no se podía pasar y tuvimos que quedarnos a dormir allí. Nos fuimos a un bar y termine a la madrugada totalmente en pedo, pero a pesar de eso nos despertamos muy temprano, para rajarse de esta maldita ciudad. La vuelta fue melancólica, Regina me empezó a contar de su marido que hacía 15 años que se había separado por que era un boludo. "¿Era brasilero?", le pregunté. "No, era suizo y tocaba el violín." "También, querida, vos con un suizo, es lo mismo que hagas cruza de zorra con tortuga, ¿que tenían que ver?" "Es que yo era muy joven." "No, le dije, es que vos eras brasilera y el era suizo". "Era un trocha", me dijo, seguimos hablando pero ya la cosa se desinflaba como el día, yo no se si a todo el mundo le pasa lo mismo, pero el domingo, cuando empieza la tarde en cualquier parte del mundo a mi me pone muy mal, será que te viene de cuando eras chico, ya habían terminado los partidos de fútbol, medio repetías los fideos con tuco que había echo la vieja al medio día, el lunes tenías que ir al colegio, no lo sé pero me pone mal. La charla cada vez se hacía mas espaciosa, de pronto le digo, no se porque. "Que linda la guitarra que tenes, ¿de donde la rampiñastes?" "Como te dije, mi marido tocaba el violín, y una vez que fue a Suiza encontró un lutier buenísimo y le hizo hacer un violín para el y una guitarra para mi." "¡¡A con razón, le dije, me pareció que era muy buena!!" Entramos en Sao Pablo, llegamos a la casa, subimos, tomamos algo pero yo ya quería disparar para casa, necesitaba estar solo, tomar unos mates y la mujer araña no se me iba de la cabeza. "Bueno", le digo, "me voy para mi casa". "No, exclamo ella, não vai embora não, fique, fumamos un porro, vemos algún filmito en la televisión." "No, querida, yo me tengo que ir." Le di un beso y salí. Entre en casa, puse el agua a calentar, prepare el mate, me sentía muy bien solo, pensaba en la mujer araña y de pronto 'toc, toc, toc', golpeaban la puerta y ya comenzó mi irritación pues me preparaba para soñar tomando unos matecitos. ¿ Quien sería un día domingo a esta hora que golpeaba? Voy abro la puerta ¿Quién era? La Regina. _ "¿Y ahora que pasó?", le digo. "Você roubou meu diário." "A no", ya me enloquecí, "mira, primero que los que escriben en sus diarios todos los días no me los banco, segundo que yo no hago este tipo de cosas." Cerre la puerta y le dije "Vamos para tu casa. Subimos, voy para el cuarto de la hija mayor, abro la puerta y le digo _ "¿Nena, vos le sacastes el diario a tu mama?" "No", me dijo. Abro la puerta de la otra hija y lo mismo. Volví a la sala enorme, enorme, con alfombrado bien grueso, peludo, lleno de almohadones y impiezo a revolear almohadones pero ya estaba fuera de mi. Debajo de uno de estos estaba el puto diario. No se porque, pero desde que soy chico me pasa igual, si me tenia

que pelear respiraba hondo y era como si bajara Hormiga Negra o Juan Moreira, me empiezo a transformar, lo siento perfectamente, primero el sombrero, la bombacha de gaucho, el facón, todo y allí ya no soy yo y empieza la pelea; ahora, cuando se apodera de mí la ira, la furia, la destrucción, me transformo en el Mr. Haid de 'El hombre y la bestia' en la versión argentina con Mario Soffici y Olga Zubbari. Se me empieza a ponerme la cabeza blanca e a quedarme pelado y los ojos de O. Zubbari cargados de espanto, en ese momento de la transformación le entregaba el diario a la Regina. Giro la cabeza para un costado ¿y que veo? La guitarra apoyada. Le di semejante patada que reboto contra la otra pared, en el otro canto y callo. Fui y la pise tres o cuatro veces más. Parecía una canasta de mimbre de carnicero llena de chinchulines que la había pisado un camión. Lentamente, Mario Soffici y Olga Zubbari se fueron evaporando. Regina estaba contra el muro, las manos abiertas, también sobre el y los ojos abiertos redondos espantados y me hizo acordar al pato Donald cuando se levantaba de madrugada a robarse un 'emparedado' de la heladera y lo pescaba la abuela Donalda. Me agache, mire lo que había quedado de la guitarra y de pronto entre todo el descalabro, pegada a una de las tablas había una carta. Estaba suavemente pegada, la saque, era un sobre muy delicado y no estaba cerrado y tenía como una especie de perfume a madera y agua florida que se usaba antes para los carnavales, saque la carta delicadísima y la empecé a leer y me di cuenta que era una carta de amor, entonces volví a meterla en el sobre. Comprendí en seguida lo que había pasado, el marido cuando mando hacer la guitarra, le escribió esta carta y se la hizo pegar al luter adentro, hacia más de dieciocho años que la carta estaba allí. Toma, una carta para vos. La 'quiqui', no entendía nada. La empezó a leer y 'trascartón' el llanto agudo de dolor. Así que tan boludo el suizo no era. Ella seguía llorando y se dirigió hacia el teléfono. -"¿Y ahora que haces?", le digo. "Voy a llamar a mi terapeuta". Y seguía moqueando. Cuando levantaba el tubo me mira y me dice: _ "Ustedes, los argentinos son unos bárbaros." Y desde la puerta, mientras mi iba le grito.

"!! Pedazo de otaría, si no fuera por Mario Soffici, vos esta cara no la leías más en tu puta vida!!" Case el saco y me fui tomar unos mates.